

Sinvergüenzura política.

¡Que patética la imagen que está dando la derecha chilena sobre las descarnadas observaciones que todos los organismos internacionales han hecho en cuanto a la violación de los DDHH!

El discurso es uniforme y aprendido para que su gente no se desvíe, desmereciéndolos, acotándolos, interpretándolos, maquillándolos. Asegurando que no se puede hablar de violación a los DDHH o que esto sea sistemático, mientras las causa no terminen.

En Chile ya vivimos la experiencia y ellos lo saben, pues los principales cómplices de la dictadura se quedaron ocupando por decenios los escaños del congreso, obstaculizando cualquier avance social y aún los vemos en cada panel o programa de opinión, relativizando todo. Se les dijo entonces que ellos no podrían no saber y se hicieron los lesos. Se les dijo que no podían no haber escuchado algo, pero aseguraron que estos actos maliciosos los hicieron otros. Se les dijo, se les gritó, se les enrostró cada hecho y ellos solo sonreían burlescamente como si los que reclamaban fueran fantasmas como las mismas imágenes de los parientes de sus interlocutores que colgaban de sus cuellos.

Hoy están con la cantinela de que mientras los procesos no terminen no pueden afirmarlo. ¡Otra vez con lo mismo! La evidencia es clara, es enorme, es tan visible como el sol en Santiago y aún buscan el resquicio moral para deshacerse de la acusación. Es todo un sector que se pone en esta posición y están haciendo un pésimo favor a Chile. Están contribuyendo a dividir el país entre los que sufren la represión y las balas y los que, ahora parece que piensan que es bueno que estén abatidos, como si la culpa no fuera de ellos, sino “donde andaba” o “como vestían”.

Siguen muriendo personas y no dicen nada. Aprovecharon el solaz del accidente del Hércules para desviar la atención y que pasen desapercibidas las acusaciones constitucionales. Una la lloraron sabiendo que estaba perdida y la otra la celebraron como si fuera la copa del mundo. No pudieron ir a la Plaza Italia porque allí estarían solos.

Ahora relativizan el desastre de la cumbre del cambio climático y se aferran a no aceptar equidad de género y cuota a los pueblos originarios en la redacción de la nueva constitución. No hay perno que les calce.

Y para guinda de la torta, pudiendo mostrar su apego al sentir democrático que tanto profesan, debieron resolver la necesidad de la equidad de género y el derecho de los pueblos originarios a participar en el proceso constituyente. No lo hicieron y vuelven a escupir en la cara a la población incluso a sus propias integrantes. Después no se quejen.